

**Discurso de Roberto Salvarezza, presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en la celebración de los 55 años.**

10 de septiembre de 2013 – Nave de la Ciencia en Tecnópolis, Buenos Aires – Argentina.

Señor ministro, señores rectores, autoridades nacionales, autoridades universitarias, investigadores, técnicos, administrativos, becarios, público presente, en nombre del Directorio les damos nuevamente la bienvenida a esta celebración de los 55 años del CONICET.

Quisiera comenzar estas palabras recordando nuestro pasado reciente que nos permite reflexionar y referenciar adecuadamente el CONICET que compartimos hoy. Nada mejor para ello que recordar las palabras que formulaba el Dr. Charreau en oportunidad de su designación como presidente del CONICET en el año 2002.

En aquella ocasión el expresaba: “Nuestro país mantiene la eterna paradoja: una casi sistemática falta de apoyo y estímulo a la ciencia, por un lado, y por otro, un número de científicos destacados, no habituales en países poco desarrollados y una calidad no desdeñable en las investigaciones que se mantienen”. Al mismo tiempo enfatizaba que “una sociedad basada en el conocimiento estará en mejores condiciones de alcanzar sus objetivos de desarrollo económico y justicia social y de lograr una mayor autonomía en sus decisiones”. El CONICET debe recuperar las capacidades plenas de promoción, ejecución y coordinación científica que son sustantivas al desarrollo del organismo y por ende, de la ciencia y la tecnología.

Vale destacar que el CONICET venía de soportar, dos años antes, un intento de desmantelamiento por parte del gobierno de entonces, comenzando curiosamente por uno de los aciertos mas importantes de Houssay: la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico. La situación del CONICET no era única en el sistema de Ciencia y Tecnología del país. El sector llegaba a los años 2000 en un estado cercano al colapso, asfixiado presupuestariamente, acentuando la tradicional fuga de recursos humanos, justificando su existencia a través de sus aciertos en la generación de conocimiento básico pero con su incapacidad estructural para implementar aportes claros al desarrollo nacional.

La reconstrucción del sistema de Ciencia y Tecnología, fue una tarea que emprendió el gobierno nacional en el año 2003 con un objetivo claro: el desarrollo de políticas que sustenten y fortalezcan el sistema científico de Argentina, dado que existe una relación directa entre la creación de conocimiento y el bienestar de la población. Se reconoce entonces a la actividad científico tecnológica como un insumo básico para el desarrollo del país.

Esta definición implicó cambios profundos en relación a las políticas que se venían realizando en Argentina. Estos cambios fueron desde lo simbólico a través de la valorización de la Ciencia y Tecnología como actividad destacable y reconocida en la sociedad, hasta lo material, incrementando considerablemente el aporte económico del Estado Nacional al sector de Ciencia y Tecnología del país.

El extraordinario impulso al sector se reflejó en salarios dignos para los investigadores, becas con mayores estipendios, mejora de infraestructura y equipamiento, una mayor coordinación de los distintos organismos de Ciencia y Tecnología en la búsqueda de objetivos comunes, la divulgación de la actividad científica y tecnológica, la federalización, y el énfasis puesto en la necesidad de la transferencia del conocimiento.

El CONICET como Organismo Nacional de ejecución y promoción de la Ciencia y la Tecnología presente en todas las instituciones y en todo el país recibió un fuerte apoyo del Gobierno Nacional que se reflejó en un constante incremento de su presupuesto que avanzó de 265 millones en 2003 a 3000 millones en 2013.

En estos diez años duplicó el número de investigadores revirtiendo el envejecimiento que presentaba la Institución. Hoy en día cuenta con un plantel de investigadores con una excelente distribución de edad y de género.

CONICET cuenta hoy con 7500 investigadores, 2300 técnicos, 1100 administrativos y financia el postgrado y postdoctorado de 9100 estudiantes que realizan sus tesis doctorales en las universidades del país. Posee 192 unidades ejecutoras, institutos y centros de investigación, el 90% en doble dependencia con las universidades nacionales, administrados por 13 centros regionales y dos centros multidisciplinarios.

De su plantel de 7500 investigadores 5700 son docentes universitarios y de los 3000 millones del presupuesto del CONICET 2100 millones se vuelcan a potenciar la actividad de Ciencia y Tecnología con la universidad pública de la cual el CONICET no puede dissociarse. La mayoría de sus investigadores son profesores universitarios, sus becarios los estudiantes de postgrado de la Universidad. El intento de la dictadura de separar el CONICET de la Universidad Pública es hoy solo un mal recuerdo. Más de 200 Investigadores del CONICET están en CNEA y más de 130 en el INTA aportando investigación a otros organismos de Ciencia y Tecnología del país.

El equipamiento de la Institución, en su mayor parte obsoleto en 2003, se renovó con la compra de grandes equipos obtenidos en convocatorias abiertas. Actualmente se optimiza su funcionamiento con la creación de los Sistemas Nacionales. Todo ello gracias a políticas activas realizadas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

La infraestructura del CONICET (300000 m<sup>2</sup>), que se encontraba en total abandono luego de décadas de desinversión, comenzó a ser renovada. El Ministerio de Ciencia y Tecnología y el CONICET se encuentran en este momento ejecutando planes de obra que significan 120000 m<sup>2</sup> de nuevas construcciones y la mejora de todo el sistema mediante aportes para infraestructura a 100 institutos y centros de investigación.

Actualmente el CONICET, recuperado su rol de promoción, financia más de 700 proyectos anuales de Investigación y Desarrollo (I+D), mantiene una activa cooperación internacional con organismos de Ciencia y Tecnología de más de 26 países a través de convenios bilaterales. En este marco la creación del Instituto Max Planck-CONICET en el Polo Científico es sin duda la más emblemática. También mantiene un programa de becas para estudiantes Latinoamericanos con el fin de consolidar la integración de la región. Más de 120 jóvenes investigadores del CONICET se encuentran entrenándose en los mejores centros del mundo.

La Institución se encuentra entre las 100 primeras de 3300 instituciones del todo el mundo, segunda en Latinoamérica y primera en Argentina en cuanto a la producción y calidad de trabajos científicos.

Tenemos entonces un CONICET con más recursos humanos, equipamiento e infraestructura capaz de producir conocimiento a nivel mundial. Una Institución que se ha transformado en estos diez años en una herramienta poderosa capaz de generar conocimiento y tecnología para apoyar el desarrollo del país.

Gran parte sino todas dificultades que presentaba el CONICET en 2002 se encuentran superadas gracias a la política de Ciencia y Tecnología del Gobierno Nacional ejecutada en la última década.

Debemos ahora plantearnos los desafíos que nos aguardan. En este sentido podemos preguntarnos que tipo de conocimiento hemos generado desde el CONICET.

Tradicionalmente los temas de investigación estuvieron determinados por la curiosidad. Ha sido el investigador quien formula la pregunta y el Estado ha financiado sus proyectos de investigación para responderla. Sin embargo esta claro que para poder cumplir con el objetivo de emplear la ciencia y la tecnología para el desarrollo del país se requiere una nueva ventana donde la pregunta sea formulada desde la sociedad. Esto implica un cambio cultural: no solo el CONICET desarrolla y financia la ciencia para satisfacer la curiosidad sino también aquella que responde a las necesidades presentes en la sociedad.

En este momento el Ministerio de Ciencia y Tecnología ejecuta el plan estratégico 2020 que contiene distintas acciones para apoyar el crecimiento económico regional y resolver problemas sociales, sin descuidar la investigación

básica. Ejes de este plan son la transferencia del conocimiento (en todas las áreas no solo tecnología sino también salud, ciencias sociales) y la federalización de la ciencia para lograr una adecuada distribución de recursos humanos capaces de aportar al desarrollo de todas las regiones del país. La optimización de los esfuerzos incluye un tercer aspecto: la articulación. Un aspecto importante para el CONICET que tiene investigadores en distintos organismos que dependen de 7 ministerios.

En el marco de potenciar las actividades de transferencia del conocimiento el CONICET ha fortalecido el sector de vinculación tecnológica. En el 2012 el Organismo realizó más de 2000 servicios y asesoramientos a 1000 empresas de las cuales el 67% son PYMES nacionales. Además duplicó el número de patentes llegando a la centena.

Todo intento de apoyar la transferencia de conocimiento fracasaría si no se implementan nuevas reglas de evaluación para aquellos científicos que se encuentran participando de proyectos de desarrollo tecnológico y social. Así, desde este año el CONICET permite la evaluación de aquellos que lo deseen en el marco de las actividades en los proyectos.

Otras acciones que estamos desarrollando incluyen:

Nueva ventanilla para Becas y cargos de Carrera del Investigador para los temas estratégicos definidos en el plan 2020.

Becas postdoctorales de ventanilla abierta para Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social.

La Carrera del Investigador en salud, con lugar de trabajo en hospitales para desarrollar la medicina traslacional.

El apoyo a las Empresas de Base Tecnológica que se desarrollen con investigadores y doctores del CONICET.

En el capítulo de la federalización estamos trabajando con las universidades del interior que deseen fortalecer sus actividades de I+D a través de los CITs. Implica relocalización de investigadores con fuertes estímulos, apoyo en becas doctorales y postdoctorales, infraestructura.

A fin de estimular la investigación orientada a resolver problemas regionales o de organismos de control y aplicación, sumamos a los tradicionales PIPs los proyectos orientados: con organismos o entidades (Fundación YPF, SENASA, universidades).

Participación en empresas, cuyo primer ejemplo es Y-TEC, una empresa donde YPF y CONICET son socios. Una nueva forma de asociación del CONICET con el mundo de la producción que queremos replicar en otras áreas.

Estamos sin duda en un proceso de integración de la investigación científica con la Sociedad del cual el CONICET es un actor destacado. Sabemos que para lograr un impacto económico-social visible se requieren años de esfuerzo continuado. Para ello es necesario consolidar las políticas de Estado en Ciencia y Tecnología evitando los vaivenes que hemos sufrido durante décadas.

Espero que volvamos a encontrarnos celebrando los 60 años con el mismo optimismo de hoy, con un CONICET produciendo conocimiento de excelencia a nivel mundial, más articulado con los organismos de CyT, aún más relacionado con las necesidades del país, más federal.

Antes de finalizar quisiera agradecer a los investigadores, técnicos, administrativos, y becarios que hacen posible esta realidad del CONICET. En particular quisiera destacar a los Investigadores Eméritos a los que hoy homenajeamos quienes son ejemplo de dedicación a la ciencia y al CONICET. También al gobierno nacional y en particular al Ministerio de Ciencia y Tecnología por el apoyo a todas las actividades que se desarrollan en nuestro Organismo.

Finalmente un agradecimiento especial a todo el personal del CONICET que trabajó para la realización de este evento, y en particular a la gente de Tecnópolis que nos brindó todas las facilidades para que el mismo sea un éxito.

Muchas gracias.